Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

Ezequiel Martínez Estrada. TITERES DE PIES LIGEROS. Ed. Babel, Buenos Aires, 1929.

Otra vez los personajes de la comedia italiana: Pierrot, Colombina, Arlequín, Polichinela y Pantalón. Un poeta mueve los hilos de los fantoches, "títeres de pies ligeros", como los llama él mismo. Fantoches que quieren imitar al hombre y que como el hombre, aman, se traicionan y sufren.

Sobre los rostros enharinados corren las lágrimas y los cuerpos de madera se agitan sacudidos por la ira y la angustia. Farsa teñida de melancolía, farsa lunática—"La orquesta, en sordina, suena—de lejos. Estará bien—Schumann, y en alguna escena—Chopin"—ese es el poema de Martínez Estrada. Del libro la más artísticamente realizada es aquella parte titulada "la decoración".

M. W.

Ludwig Renn. KRIEG Frankfurter Societats-Druckerei G. M. B. H. Abteilung Buchverlag. Frankfurt am Main, — 1929.

Este libro de Ludwin Renn pertenece a la serie de novelas sobre la guerra que, dentro y fuera de Alemania, arrebatan el interés de los públicos e, incluso, el interés de la propia crítica, violando quizá la tradicional consigna.

La novela de la guerra es casi un género nuevo y acaso podría observarse un paralelismo con el género biográfico francés e inglés, que arrebató, en su boga, y sigue arrebatando aún, públicos y crítica en una misma extraña y curiosa totalizacion. Sería el caso, también, de deslindar una novela alemana de la guerra—Remarque, Glaeser, Zweig, Renn—y una novela francesa de la misma—Barbusse, Cendrars, Duhamel. Distintos espíritus y distintas reacciones que arrancan de distintos frentes, de contrapuestos frentes.

Renn es un novelista sobrio, medido, disciplinado. Como que fué soldado. Y como que—mal de su grado, como todos—tuvo que soportar penalidades. El valor de KRIEG: ser un libro verdadero. Y, sobre todo, un libro donde palpita una emoción social, en cierto modo proletaria. Una emoción, repito, y no una intención. En ella no obran prejuicios inoperantes. Yo no sé si la finalidad del libro de Renn sea ir contra la guerra. No encuentro ese propósito tan demasiado mal oculto en Remarque, donde lo esencial—la obseción torturante del autor—no es pintar la guerra, sino hacer campaña para que desaparezca. Remarque antes que un soldado de la guerra es un soldado de la paz. Tal vez si en Remarque lo que debió ser una consecuencia—su pacifismo—se convierte irremisiblemente en finalidad.

Renn nos da la visión cabal de la guerra. Sobre todo, el ambiente del frente. Escribe el hombre simple, sin complicaciones, sin ansias arrolladoras de ganar el premio Nobel. Lo episódico que, en IM WESTEN NICHTS NEUES es la novela íntegra, en Renn es quizá lo accesorio. Hay más integralidad, más equilibrio, más ponderación. Se advierte la graduación que va—en los capítulos—desde la invasión de Bélgica, la versión más humana, siguiendo las batallas y ofensivas históricamente imaginables, hasta la ofensiva de marzo del 18 y el "Zusammenbruch", la caída, el hundimiento. El lector sacará la consecuencia si quiere y si puede; consecuencia que ya todos conocen de antemano y de ante-tiempo. Acaso la "guerra" más auténtica se encuentra leyendo las páginas vitales de Ludwig Renn, hombre antes que literato.

Estuardo Núñez.